

DISCURSOS Y DOCUMENTOS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE MÉXICO, MIGUEL DE LA MADRID HURTADO, EN LA CENA OFRECIDA EN HONOR DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE YUGOSLAVIA, LAZAR MOJSOV

Excelentísimo señor Lazar Mojsov,
presidente de la Presidencia de la República Socialista
Federativa de Yugoslavia;
Distinguidos miembros de su comitiva;
señoras y señores:

En nombre del pueblo y del gobierno de México, es un honor para mí reiterar a usted la más cordial bienvenida

a nuestro país. Su presencia brinda la oportunidad de corresponder a las generosas muestras de amistad y hospitalidad de que fui objeto, junto con mi comitiva, hace casi dos años en ocasión de mi viaje oficial a Yugoslavia. En esa oportunidad, comprobamos la afinidad que existe entre nuestras naciones, que deriva de coincidencias en política exterior y refleja la aspiración común por alcanzar la justicia social.

Yugoslavia y México, distantes en la geografía, pero cercanos en ideales, son claro testimonio de dos pueblos que han luchado por el respeto a su autodeterminación y desarrollo autónomo e independiente. Nos une la convicción de fortalecer identidades para construir nuestro destino individual. Nos une, asimismo, la voluntad de no querer pertenecer a órbitas ajenas a la cultura e historia que nos distingue.

Su visita, señor presidente, refrenda comunidad de ideales y convergencia en las aspiraciones por lograr un entorno mundial equitativo. Hoy podemos afirmar que, a más de cuatro décadas de haber formalizado nuestras relaciones bilaterales, hemos realizado un esfuerzo perseverante en favor de la observancia de los principios del derecho internacional, del desarme, de la cooperación entre los Estados y de la paz y la seguridad mundiales. Estos afanes no han sido en vano; por el contrario, son avances efectivos en el curso del diseño de un nuevo perfil global que responda a las aspiraciones de los países en desarrollo.

En este sentido buscamos la vigencia del derecho como base de las relaciones internacionales; el diálogo entre las naciones para preservar la comunicación con todos los países, en forma digna y respetando el sistema social o político de cada Estado, y, finalmente, la conciencia de la interdependencia de todos los pueblos, ya que los problemas que enfrentamos actualmente exigen soluciones integrales.

Yugoslavia y México comparten la convicción de que la paz mundial no puede sustentarse en el equilibrio de hegemonías divididas en bloques de poder, en el uso o la amenaza de la fuerza, ni en la reducción de la realidad política al conflicto Este-oeste. Por el contrario, la concebimos como un producto decantado de la cooperación bilateral y multilateral, de la convivencia dentro del respeto a la diversidad de sistemas y del acceso de todos los países a niveles dignos de bienestar.

Compartimos una honda preocupación respecto a los recursos que absorbe la carrera armamentista y que podrían dedicarse al desarrollo económico y social del Tercer Mundo. De ahí que rechazemos aquellas definiciones de seguridad que se limitan a consideraciones estratégico-militares y que ignoran las repercusiones económicas y sociales que resultan de la concentración de la riqueza en unas cuantas naciones.

El entorno económico internacional presenta características negativas. El desequilibrio en los términos de intercambio; la inestabilidad de los precios de las materias primas; el incremento de las tasas de interés, que ha repercutido en el aumento del servicio de la deuda; la insuficiente transferencia de recursos financieros; el proteccionismo comercial y las restricciones artificiales al flujo de la tecnología, son los signos más prominentes de un sistema económico internacional que amerita una seria revisión.

A pesar de los esfuerzos desplegados en favor del reordenamiento de las relaciones económicas interna-

cionales, no hemos sido capaces de establecer los canales de cooperación adecuados que garanticen la coordinación macroeconómica. Por el contrario, algunas naciones desarrolladas parecen estar adoptando medidas de corto plazo para superar sus problemas coyunturales, ignorando requerimientos generales y compartidos de mediano y largo alcances.

Las repercusiones de la crisis económica mundial han sido especialmente negativas para los países en desarrollo. México, en consecuencia, ha participado activamente en todos aquellos foros que pueden contribuir a encontrar soluciones duraderas y benéficas para todas las partes interesadas.

No obstante, el multilateralismo acusa el menoscabo de sus funciones como resultado de la promoción de posturas unilaterales proclives a la imposición de modelos económicos, políticos y sociales. Se debilita así el cauce de la cooperación internacional y el concepto de política se reduce a su expresión de conflicto.

Para reordenar el entorno global deben fortalecerse los mecanismos de integración, que permitan superar la tendencia al bilateralismo. Es necesario promover la acción multilateral, como instrumento idóneo que facilite la transferencia de recursos de diversa índole para mejorar las condiciones generales de vida de los pueblos.

Definir posiciones comunes ante los retos que enfrentamos demanda la solidaridad internacional expresada por medio de grupos de naciones que comparten preocupaciones similares. El Movimiento de Países No Alineados suma esfuerzos para impulsar respuestas innovadoras a las graves dificultades políticas y económicas actuales. México, como observador, profesa y participa de los principios políticos y filosóficos de la no alineación.

La doctrina del Movimiento se ha visto enriquecida con las valiosas aportaciones de sus fundadores y líderes. Durante las pláticas que hemos sostenido he podido constatar que el ideario del gran líder mundial, mariscal Josip Broz Tito, de quien tenemos un grato recuerdo en México, está presente y con renovado ímpetu en las ideas de usted, señor presidente Mojsov. Sus reflexiones y sus escritos han coadyuvado sustantivamente al enriquecimiento de la cultura política contemporánea.

En América Latina sabemos que la superación de la crisis económica y el fortalecimiento de la democracia de nuestras naciones sólo podrá darse mediante la integración e interdependencia regionales.

Estamos convencidos de que se debe evitar que los aspectos políticos y militares de la confrontación ideológica mundial dominen el escenario interno de la zona. Mediante el Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo hemos luchado para que eso no ocurra y para impedir que en el conflicto centroamericano surja la intervención foránea. Esta respuesta, verdaderamente latinoamericana, desea alcanzar una solución justa, pacífica y definitiva a la crisis sobre la base del respeto a la no

intervención, la autodeterminación, el no uso de la fuerza ni de su amenaza, la solución pacífica de las controversias y el pluralismo ideológico.

La paz y la justicia en América Central tienen que ser logradas por los propios centroamericanos, y en tal sentido trabajan sus gobiernos en cumplimiento del acuerdo de Guatemala. La comunidad internacional debe respaldar los esfuerzos de negociación entre los cinco gobiernos del istmo.

La difícil situación económica y financiera internacional tiene importantes repercusiones al interior de las naciones latinoamericanas y en la región en su conjunto. El monto de la deuda, el proteccionismo comercial y los problemas de moneda, entre otros, amagan seriamente la estabilidad doméstica de naciones que hoy se esfuerzan por afianzar sus sistemas democráticos. Conscientes del reto histórico que significa superar rezagos y anacronismos, 11 países de América Latina han señalado, mediante el Consenso de Cartagena, que toda solución a la deuda externa deberá darse en el marco del reconocimiento al principio de corresponsabilidad entre acreedores y deudores, y que el pago de su servicio habrá de sujetarse a las capacidades reales de cada país, con el fin de no comprometer su desarrollo ni la satisfacción de los requerimientos básicos de su población.

Los presidentes y cancilleres latinoamericanos han celebrado encuentros y contactos habituales con una vitalidad y voluntad política sin precedente. Se han delineado así los rasgos principales de una nueva diplomacia en la región que permitirá tratar de manera flexible e informal los grandes problemas internacionales y, en especial, aquéllos que afectan directamente al subcontinente.

Señor presidente:

El análisis que conjuntamente hemos efectuado sobre las relaciones entre Yugoslavia y México, nos revela que existen muchas áreas por explorar con posibilidades de concretizar. La crisis mundial ha dejado sentir sus imprecisables efectos sobre las economías de nuestros respectivos países, por lo que el intercambio bilateral ha disminuido, pero no menguado nuestra voluntad de consolidar e incrementar nuestro comercio. Sin embargo, para diversificar nuestras exportaciones y darles un mayor impulso habrá que recurrir a nuevos mecanismos y aprovechar al máximo los ya existentes.

La cooperación financiera ha alentado el intercambio entre Yugoslavia y México, por lo mismo estimamos conveniente continuar utilizando la línea de crédito establecida entre el Banco Nacional de Comercio Exterior y su contraparte yugoslava. Las coinversiones muestran un singular dinamismo, por lo que creemos que se pueden incrementar principalmente en aquellos sectores en que sea factible fomentar la exportación de productos a terceros países.

En el campo de la ciencia y la tecnología necesitamos dedicar nuestros mejores esfuerzos para aumentar la cooperación en las áreas energética, agropecuaria y forestal. Esperamos que la V Reunión de Cooperación Científico-Técnica programada para efectuarse en Belgrado, pueda listar proyectos adecuados a los aparatos productivos nacionales y a las estrategias de desarrollo de cada país, con un orden de prioridades y posibilidades de financiamiento a corto y mediano plazos.

En el ámbito cultural, el intercambio ha sido satisfactorio. No obstante, se podrían examinar con éxito nuevas modalidades de interrelación que contribuyan a estrechar más nuestro conocimiento recíproco y a mantener vivo el interés por el patrimonio artístico y cultural de los dos pueblos.

La sincera amistad entre Yugoslavia y México y la solidez de sus lazos históricos, son el baluarte fundamental que inspira la relación bilateral. Consolidar y reforzar los intercambios en todos los sectores posibles es un reto a la vez que un compromiso. Estoy convencido, señor presidente Mojsov, que la visita que usted realiza a México contribuirá a renovar y fortalecer esos vínculos de cordial afecto que unen a nuestros pueblos y gobiernos.

Como reconocimiento a sus méritos de estadista, señor presidente, y a la amistad que ha dispensado a México, me es muy grato imponer a usted la condecoración Collar de la Orden Mexicana del Águila Azteca, la más alta que concede nuestro gobierno.

Señoras y señores:

Los invito a brindar por el bienestar personal del señor Lazar Mojsov, presidente de la Presidencia de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, por la ventura y prosperidad del noble pueblo yugoslavo y por la amistad permanente de Yugoslavia y México.

México, D.F., 29 de octubre de 1978